

*La trágica coyuntura, escribo en noviembre de 1984 no se refleja en las páginas de esta Revista y creo que en esta Nota del Director debe aparecer por lo menos un llamado a reflexionar, como mínimo aporte de nuestra comunidad científica ante esta hora amarguísima. ¿Cuál fue el verdadero papel de nuestros científicos y técnicos ante la tragedia de la patria? ¿Cuál hubiera podido ser? ¿Qué enseña esta experiencia para el desarrollo científico colombiano?*

*La Academia en su Sesión Ordinaria del 20 de noviembre acordó la celebración de una Sesión Especial en donde se analice el fenómeno que causó la destrucción de Armero y esta Revista aspira a transcribir todo lo que allí se explique y sin duda las anteriores preguntas serán allí planteadas.*

*¿Qué hicieron la ciencia y la técnica colombiana para evitar la tragedia? La información disponible permite adelantar una hipótesis: nuestros científicos con la ayuda de expertos extranjeros predijeron lo que iba a suceder, alguno de ellos incluso dijo que la probabilidad era de un 100%. Esto se afirmó casi un mes antes de que se desprendiera la masa que sepultó a miles de compatriotas; si ya se había anunciado ¿por qué no se evitó? Si geólogos, vulcanólogos y sismólogos arriesgaron su prestigio científico en la predicción ¿por qué no se hizo nada al respecto? ¿No les creyeron? ¿No hablaron lo suficientemente fuerte? ¿Nada podía hacerse sin afectar intereses más importantes? ¿Qué puede ser más importante que la vida? ¿Existieron obstáculos insalvables de comunicación entre las ciencias naturales que predijeron y los científicos sociales que han debido aconsejar la decisión?*

*Curioso país en donde lo importante es guardar las apariencias y mantener la calma ficticia. Donde se mantiene una Universidad y unos Institutos y una Academia simplemente como un ropaje que recuerde a la Atenas que nunca existió, proporcionando apenas los recursos de la subsistencia para que no se diga que no hay ciencia en Colombia.*

*Pobre país en donde hay que apelar a la mendicidad internacional para contar con instrumentos que prevengan nuestra propia destrucción. Triste país en donde no hubo dinero para mantener una vigilancia técnica de 24 horas que evitara la muerte de 20.000 compatriotas.*

*Tratemos sin embargo, de sacar el cerebro de entre el lodo y reflexionemos sobre el futuro papel de la comunidad científica colombiana. ¿Seguiremos siendo la descolorida tramoya de zarzuela? ¿Podemos ser algo más? ¿Hay alguna posibilidad, de que entre los objetos del desarrollo nacional alguien incluya el desarrollo científico y tecnológico por lo menos para conocer los riesgos que ofrece nuestra propia realidad? ¿Habrá alguna ciencia capaz de sanar la esquizofrenia de quienes deciden?*

JULIO CARRIZOSA UMAÑA